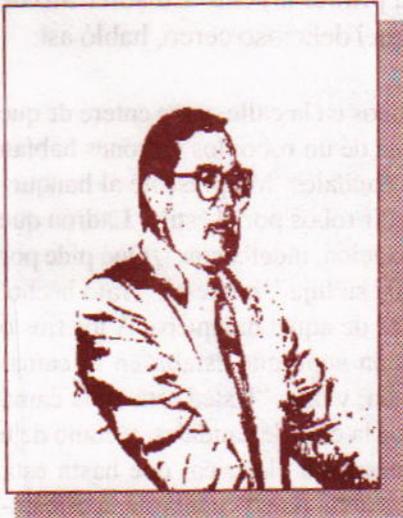


# Nota de Rectoría



Diez por ciento de inspiración, noventa por ciento de transpiración « fue la respuesta que dió Albert Einstein cuando se le preguntó cuál era el mejor método de investigación científica. Y cuanta razón tenía, la prueba de ello es el presente tercer número de nuestra revista científica, fruto del esfuerzo y el tesón de nuestros profesores y alumnos, de pregrado y de postgrado.

Esfuerzo y tesón que fructifica por una política que la Universidad estableció y que se va dando por la constancia, aquella que Bolívar reclamaba como la madre del éxito.

El azar que a veces ayuda, no es tan fructífero como la metodicidad y la disciplina, aunque, a veces aquel ayuda. El descubrimiento de la sacarina se debió a un azar en la vida de Falhberg. (1)

El químico norteamericano hallábase almorzando un día y al probar la

sopa la notó azucarada. Llamó a la cocinera y le dijo:

¿Por qué ha puesto usted azúcar en la sopa?

La mujer protestó, indignada; probó la sopa y negó el gusto azucarado.

Falhberg, no queriendo discutir, cortó una rebanada de pan y al empezar a comerla, hizo un gesto, exclamando:

¡Pero el pan también esta dulce!

La cocinera protestaba de su inocencia. Intrigado el sabio, apoyó la lengua en la palma de la mano y advirtió el mismo sabor a azúcar. Esto fue una revelación Corrió a su laboratorio, y pudo comprobar, después de unos minutos de examen, que el tratar los derivados de la hulla para buscar nuevos colores de reacción, había hecho surgir un cuerpo nuevo, que luego recibiría el nombre de sacarina.

Remsen y Falhberg se encargaron de la producción en gran escala (1. 8 79).

Como lo ha dicho el Rector, varias veces: «la educación no sólo aleja la mala suerte, sino que atrae la buena».

O bien puede ser, una anécdota llena de estupendo buen humor como la siguiente (2): Edison se negaba sistemáticamente a celebrar entrevistas que hubiesen de ser reflejadas en la prensa. Por esta causa los periodistas, y en particular los de Estados Unidos, acudían a toda clase de estratagemas con el fin de conseguir, aunque fuese indirectamente, algunas manifestaciones del genial inventor que poder trasladar a sus lectores.

Aprovechando la presencia de Edison en una fiesta benéfica, un periodista logró la cooperación, casi la



## Autoridades

### Académicas

Dr. RAMIRO MOJICA  
GARCIA  
Presidente Sala General

Dr. RAFAEL MOJICA  
GARCIA  
Rector

Dr. WILLIAM ANTONIO  
LEAL CESPEDES  
Vicerrector de Profesores y Pla-  
nes de Estudio

Dr. CARLOS JAVIER  
SABOGAL MOJICA  
Vicerrector de Alumnos

Dr. WILMAR LEONARDO  
CRUZ  
Asistente de Investigaciones y  
Postgrados

UNIVERSIDAD DEL META  
Director Revista  
Diseño Revista  
Escuela de Postgrados

complicidad, de un grupo de bellas muchachas para acorralarle y pedirle que les explicase cual había sido su primer invento Edison trató de defenderse, pero al fin para romper aquel delicioso cerco, habló así:

- Era yo casi un chiquillo, vendía periódicos en la calle, y me enteré de que un riquísimo banquero había sido víctima de un robo: los ladrones habían entrado en su casa y forzado su caja de caudales. Me presenté al banquero y le dije: "Tengo un invento para impedir robos por el estilo. Ladrón que intente forzar su caja, quedará a su disposición, indefenso" "¿Qué pide por ese invento?", me preguntó. «La mano de su hija», contesté. Trato hecho. Me puse a trabajar en la caja de caudales de aquel banquero. A los tres o cuatro días cuando llegué, por la mañana supe que estaba en la cama, enfermo. Hice que me pasasen a su alcoba, y dije: "Usted está en la cama porque anoche, a las ocho, pretendió abrir la caja de caudales, y como dejé montado mi invento, sufrió usted una descarga eléctrica, que hasta esta mañana le privó, realmente, del sentido ¿Se da usted cuenta de la eficiencia de mi invento?"

—¡Bravo, bravo! - Palmotearon las muchachas, mientras el periodista se grababa todo aquello en la memoria

- ¿Y la hija del banquero? - preguntó una de las chicas.

-No me casé con ella - contestó Edison, tratando ya de escapar.

- Un momento - dijo entonces el periodista -. Puesto que ya sabemos cuál fue su primer invento, ¿por qué no decimos cuál ha sido su última invención?

-¿La última? Pues la historia que acabo de contarles...

Edison rompió definitivamente el cerco de beldades, no sin dedicar una amable sonrisa al periodista, cuya presencia había "olfateado" desde el primer momento...

Villavicencio, Noviembre de 1.999

(1) Vicente Vega. Diccionario Ilustrado de Anécdotas. Barcelona. 1.965.

(2) Idem.

**Dr. Rafael Mojica García**  
Rector